

Fuente: Daniel Ruiz Bueno. Padres Apostólicos.
(Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1974), págs. 177-238.

CARTA PRIMERA DE SAN CLEMENTE A LOS CORINTIOS

(Prólogo) La Iglesia de Dios que habita como forastera en Roma, a la Iglesia de Dios que habita como forastera en Corinto: A los llamados y santificados en la voluntad de Dios por nuestro Señor Jesucristo: Que la gracia y la paz se multipliquen entre vosotros de parte de Dios omnipotente por mediación de Jesucristo.

1

¹ A causa de las repentinas y sucesivas calamidades y tribulaciones que nos han sobrevenido, creemos, hermanos, haber vuelto algo tardíamente nuestra atención a los asuntos discutidos entre vosotros. Nos referimos, carísimos, a la sedición, extraña y ajena a los elegidos de Dios, abominable y sacrílega, que unos cuantos sujetos, gentes arrojadas y arrogantes, han encendido hasta punto tal de insensatez, que vuestro nombre, venerable y celebradísimo y digno del amor de todos los hombres, ha venido a ser gravemente ultrajado. ² Porque, ¿quién que una vez hubiera pasado entre vosotros, no aprobó vuestra fe, tan adornada de toda virtud como firme? ¿Quién no admiró vuestra piedad en Cristo, tan sensata y templada? ¿Quién no pregonó la magnífica costumbre de vuestra hospitalidad? ¿Quién no os felicitó de vuestra ciencia, cabal y segura? ³ Todo, en efecto, lo hacíais sin miramiento a personas, y caminabais en las ordenaciones de Dios, sometidos a vuestros dirigentes y tributando el debido honor a los ancianos constituídos entre vosotros. Recomendabais, además, a vuestros jóvenes, sentimientos de moderación y reverencia, y mandabais a vuestras mujeres que cumplieran todos sus deberes en conciencia intachable, reverente y pura, amando del modo debido a sus maridos, y les enseñabais a trabajar religiosamente, fieles a la regla de la sumisión, en todo lo atañente a su casa, guardando toda templanza.

2

¹ Todos erais, además, humildes, sin arrogancia de ninguna clase, amigos antes de obedecer que de mandar, más prestos y alegres en dar que en recibir, contentos y atentos al viático que Cisto os da para el viaje de la vida. Sus palabras las teníais cuidadosamente grabadas en vuestros pechos y metidas en vuestras entrañas, y sus padecimientos estaban ante vuestros ojos. ² De esta manera os fue concedida a todos paz profunda y radiante, junto con insaciable deseo de bien obrar, y sobre todos vino efusión plena del Espíritu Santo. ³ Y así, llenos de voluntad santa, en prontitud de ánimo para el bien, levantabais con piadosa confianza vuestras manos a Dios omnipotente, suplicándole os fuera propicio si en algo involuntariamente habíais pecado. ⁴ Día y noche traíais entablada contienda en favor de la universidad de vuestros hermanos, a fin de conservar íntegro, por medio de la compasión y la conciencia, el número de los elegidos de Dios. ⁵ Erais sinceros y sencillos y no sabíais de rencor los unos con los otros. ⁶ Toda sedición y toda escisión era para vosotros cosa abominable. Os dolíais de los pecados de los demás y juzgabais sus faltas como propias. ⁷ Jamás os arrepentisteis de desear el

bien, *presto siempre para toda obra buena*.⁸ Adornados de conducta virtuosa en todo, y digna de veneración, todo lo llevabais a perfección y acabamiento en el temor de Dios, como que los ordenamientos y justificaciones del Señor estaban escritos en las tablas de vuestro corazón.

3

¹ Dióseos toda gloria y dilatación y vino a cumplirse lo que está escrito: *Comió y bebió y se dilató y se engordó y recalcitó el amado*.² De ahí nacieron emulación y envidia, contienda y sedición, persecución y desorden, guerra y cautividad.³ Así se levantaron *los sin honor contra los honrados*, los sin gloria contra los gloriosos, los insensatos contra los sensatos, los jóvenes contra los ancianos.⁴ La justicia y la paz huyeron lejos de vosotros, por haber cada uno abandonado el temor de Dios y dejar que se debilitaran los ojos de la fe en Él. Ya no caminabais en las ordenaciones de sus mandamientos, ni llevabais una conducta conforme a Cristo, sino que cada cual se echó por las sendas y veredas por donde le llevaban los deseos de su corazón malvado, concebido que teníais dentro injusta e impía envidia, aquella *por la que también la muerte entró en el mundo*.

4

¹ Pues está escrito así: *Y sucedió despues de días que Caín ofreció sacrificio a Dios de los frutos de la tierra, y Abel ofreció también de los primerizos de sus ovejas y de las grosuras de ellas*.² Y miró Dios sobre Abel y sobre sus ofrendas, pero no atendió a Caín y a sus sacrificios.³ Y entristeciése Caín sobremanera y se abatió su rostro.⁴ Y dijo Dios a Caín: “¿Por qué te has puesto en extremo triste y por qué se abatió tu rostro? ¿No es así que, si ofreciste bien, pero repartiste mal, pecaste?”⁵ Está tranquilo: *Hacia ti será su vuelta y tú le dominarás*.⁶ Y dijo Caín a Abel, su hermano: “Salgamos al campo.” Y sucedió, cuando ambos estaban en el campo, que Caín se lanzó sobre su hermano Abel y le mató.⁷ Ya veis, hermanos, cómo la emulación y envidia produjeron un fratricidio.⁸ A causa de la envidia, nuestro padre Jacob tuvo que huir de la presencia de su hermano Esaú.⁹ La envidia hizo que José fuera perseguido hasta punto de muerte y llegara hasta la esclavitud.¹⁰ La envidia obligó a Moisés a huir de la presencia de Faraón, rey de Egipto, al oír a uno de su misma tribu: *¿Quién te ha constituido árbitro y juez entre nosotros? ¿Acaso quieres tú matarme a mí, al modo que mataste ayer al egipcio?*¹¹ Por la envidia, Aarón y María hubieron de acampar fuera del campamento.¹² La envidia hizo bajar vivos al Hades a Datán y Abirón, por haberse rebelado contra el siervo de Dios, Moisés.¹³ Por emulación no sólo tuvo David que sufrir envidia de parte de los extranjeros, sino que fue perseguido por Saúl, rey de Israel.

5

¹ Mas dejemos los ejemplos antiguos y vengamos a los luchadores que han vivido más próximos a nosotros: tomemos los nobles ejemplos de nuestra generación.² Por emulación y envidia fueron perseguidos los que eran máximas y justísimas columnas de la Iglesia y sostuvieron combate hasta la muerte.³ Pongamos ante nuestros ojos a los santos Apóstoles.⁴ A Pedro quien, por inicua emulación, hubo de soportar no uno ni dos, sino muchos más trabajos. Y después de dar así su testimonio, marchó al lugar de la gloria que le era debido.⁵ Por la envidia y rivalidad mostró Pablo el galardón de la paciencia.⁶ Por seis veces fue cargado de cadenas; fue desterrado, apedreado; hecho heraldo de Cristo

en Oriente y Occidente, alcanzó la noble fama de su fe; ⁷ y después de haber enseñado a todo el mundo la justicia y de haber llegado hasta el límite del Occidente y dado su testimonio ante los príncipes, salió así de este mundo y marchó al lugar santo, dejándonos el más alto dechado de paciencia.

6

¹ A estos hombres que llevaron una conducta de santidad vino a agregarse una gran muchedumbre de escogidos, los cuales, después de sufrir por envidia muchos ultrajes y tormentos, se convirtieron entre nosotros en el más hermoso ejemplo. ² Por envidia fueron perseguidas mujeres, nuevas Danaidas y Dirces, las cuales, después de sufrir tormentos crueles y sacrílegos, se lanzaron a la firme carrera de la fe, y ellas, débiles de cuerpo, recibieron generoso galardón. ³ La envidia enajenó las casadas de sus maridos y volvió del revés lo dicho por nuestro padre Adán: *Ahora esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne.* ⁴ Envidia y contienda han assolado grandes ciudades y arrancado de raíz grandes naciones.

7

¹ Todo esto, carísimos, os lo escribimos no sólo para amonestaros a vosotros, sino también para recordárnoslo a nosotros mismos, pues hemos bajado a la misma arena y tenemos delante el mismo combate. ² Demos, por tanto, de mano a nuestras vacuas y vanas preocupaciones y volvamos a la gloriosa y veneranda regla de nuestra tradición. ³ Y veamos qué es lo bueno, qué lo agradable, qué lo acepto en la presencia de nuestro Creador. ⁴ Fijemos nuestra mirada en la sangre de Cristo, y conozcamos cuán preciosa es a los ojos del Dios y Padre suyo, pues, derramada por nuestra salvación, alcanzó gracia de penitencia para todo el mundo. ⁵ Recorramos todas las generaciones y aprendamos cómo el Señor, de generación en generación, *dio lugar a penitencia* a los que querían convertirse a Él. ⁶ Noé predicó la penitencia, y los que le escucharon, se salvaron. ⁷ Jonás anunció a los ninivitas la destrucción, mas ellos, arrepentidos de sus pecados, obtuvieron, a fuerza de súplicas, el perdón de Dios y alcanzaron salvación, no obstante ser ajenos a Dios.

8

¹ De la penitencia hablaron los que fueron ministros de la gracia de Dios por el Espíritu Santo. ² Y el mismo soberano Señor de todas las cosas habló, además, de la penitencia con juramento: *Porque vivo yo —dice el Señor—, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta.* Y añade una sentencia buena: ³ *Arrepentíos, casa de Israel, de vuestra iniquidad. Dije a los hijos de mi pueblo: “Aun cuando vuestros pecados alcanzaren de la tierra al cielo y fueren más rojos que la escarlata y más negros que un manto de piel de cabra y os convirtiereis a mí de toda vuestra alma y me dijereis: “¡Padre!”, yo os escucharé como a un pueblo santo.”* ⁴ Y en otro lugar dice así: *Lavaos y purificaos, quitad las maldades de vuestras almas de delante de mis ojos; poned término a vuestras maldades; aprended a hacer el bien, buscad el juicio, librad al oprimido, juzgad al huérfano, haced justicia a la viuda, y venid y discutamos, dice el Señor. Y si vuestros pecados fueren como púrpura, yo los dejaré blancos como nieve; y si fueren como escarlata, yo los volveré blancos como vellón de lana. Y si quisiereis y me escuchareis, comeréis los bienes de la tierra; mas si no quisiereis ni me escuchareis, la espada os devorará. Porque la boca del Señor es la que ha dicho estas cosas.* ⁵ Queriendo, pues, el Señor que todos los que Él ama tengan parte en la penitencia, lo confirmó con su omnipotente voluntad.

9

¹ Obedezcamos, por tanto, a su magnífico y glorioso designio y, acudiendo como suplicantes a su compasión y benignidad, prosternémonos en su presencia y volvámonos a sus misericordias, después de dar de mano a todo vano afán, a toda contienda y a la envidia, que conduce a la muerte. ² Fijemos nuestros ojos en aquellos que ministraron de modo perfecto a su magnificente gloria. ³ Tomemos por ejemplo a Enoc, quien, hallado justo en la obediencia, fue trasladado, sin que se hallara rastro de su muerte. ⁴ Noé, hallado, además, justo, predicó por su servicio al mundo la regeneración y por su medio salvó el Señor a los animales que entraron en concordia en el arca.

10

¹ Abraham, que fue dicho *amigo de Dios*, fue encontrado fiel por haber sido obediente a las palabras de Dios. ² Abraham, por obediencia, salió de su tierra y de su parentela y de la casa de su padre, para heredar las promesas de Dios a cambio de una escasa tierra y de una parentela estrecha y una casa pequeña que abandonó. Dícele Dios, en efecto: ³ *Sal de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre hacia la tierra que yo te mostrare y te convertiré en nación grande y te bendeciré y engrandeceré tu nombre y serás bendecido. Y bendeciré a los que te bendijeren y maldeciré a los que te maldijeren y en ti serán bendecidas todas las tribus de la tierra.* ⁴ Y otra vez, al separarse Abraham de Lot, le dijo Dios: *Levanta tus ojos al cielo y mira, desde el lugar en que ahora estás, hacia el norte y el sur, al oriente y al mar: Porque toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tu descendencia para siempre.* ⁵ *Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra. Si hay quien pueda contar exactamente el polvo de la tierra, entonces será también contada tu descendencia.* ⁶ Y otra vez dice la Escritura: *Sacó Dios a Abraham y le dijo: “Levanta tus ojos al cielo y cuenta, si puedes, las estrellas. Pues así será tu descendencia.” Y Abraham creyó a Dios y le fue reputado a justicia.* ⁷ Por su fe y hospitalidad le fue concedido un hijo en la vejez, y por obediencia le ofreció en sacrificio a Dios sobre uno de los montes que Él le mostró.

11

¹ Por su hospitalidad y piedad, fue salvado Lot de Sodoma, cuando toda la comarca en torno fue juzgada por el fuego y el azufre, con lo que puso el Señor de manifiesto que no abandona a los que confían en Él, y que castiga y atormenta a los rebeldes. ² En efecto, juntamente con Lot, salió su mujer; mas como no tenía un mismo sentir ni estaba en armonía con él, quedó convertida en estatua de sal hasta el día de hoy para señal por la que todos conozcan esta verdad: que los dobles de alma y que dudan acerca del poder de Dios se convierten en juicio y escarmiento para todas las generaciones.

12

¹ Por su fe y hospitalidad, se salvó Rahab, por sobrenombre la Ramera. ² Porque habiendo Josué, hijo de Navé, enviado espías a la ciudad de Jericó, se dio cuenta el rey de aquella tierra de que habían venido para explorar el país, y despachó gente para aprenderlos y, una vez en su poder, quitarles la vida. ³ Ahora bien, la hospitalaria Rahab, habiéndolos acogido, los ocultó en el piso alto de su casa bajo unos montones de caña de lino. ⁴ Presentáronse luego los emisarios del rey y le dijeron: “En tu casa han

entrado los espías de nuestra tierra: sácalos, pues así lo manda el rey.” Respondió ella: “Sí, es verdad; en mi casa han entrado los hombres que buscáis; pero se salieron inmediatamente y van ya su camino.” Y juntamente les señalaba la dirección contraria.⁵ Luego les dijo a los exploradores: “Con toda certeza conozco yo que el Señor Dios os entrega esta tierra, pues el miedo y espanto vuestro ha caído sobre sus habitantes. Cuando, pues, suceda que vosotros os apoderéis de ella, salvadme a mí y a la casa de mi padre.”⁶ Y ellos le dijeron: “Así será como nos has hablado. Así, pues, apenas te des cuenta que nos acercamos, reunirás a todos los tuyos bajo tu techo y se salvarán; pues cuantos se hallaren fuera de tu casa, serán exterminados.”⁷ Y añadióle que pusiera una señal, a saber: que colgara de su casa un paño de púrpura, poniendo así de manifiesto que por la sangre del Señor tendrán redención todos los que creen y esperan en Dios.⁸ Ya veis, carísimos, cómo se dio en esta mujer no sólo la fe, sino también la profecía.

13

¹ Seamos, pues, humildes, hermanos, deponiendo toda jactancia, ostentación, insensatez y arrebatos de ira, y cumplamos lo que está escrito. Dice, en efecto, el Espíritu Santo: *No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni el fuerte en su fuerza, ni el rico en su riqueza, sino el que se gloríe, gloríese en el Señor, para buscarle a Él y practicar el juicio y la justicia*; más que más, si tenemos presentes las palabras del Señor Jesús, aquellas que habló enseñando la benignidad y longanimidad.² Dijo, en efecto, de esta manera: *Compadecedos y seréis compadecidos; perdonad, para que se os perdone a vosotros. De la manera que vosotros hicieréis, así se hará también con vosotros. Como diereis, así se os dará a vosotros; como juzgareis, así seréis juzgados; como usareis de benignidad, así la usarán con vosotros. Con la medida que midiereis, se os medirá a vosotros.*³ Con este mandamiento y con estos preceptos, fortalezcámonos a nosotros mismos para caminar, con espíritu de humildad, sumisos a sus santas palabras. Porque dice la palabra santa:⁴ *¿Sobre quién fijaré mis ojos, sino sobre el manso y quieto y que teme mis oráculos?*

14

¹ Justo y santo es, por ende, hermanos, que seamos antes obedientes a Dios que no seguir a quienes por jactancia y desorden se han constituido en cabecillas de odiosa envidia.² Porque nos acarreamos un daño no como quiera, antes bien correríamos grave peligro, si nos entregamos temerariamente a los designios de esos hombres, que apuntan a rivalidad y sediciones, con el fin de apartarnos de lo bueno.³ Seamos blandos y benignos unos con otros, según las entrañas de bondad y la dulzura de nuestro Creador.⁴ Porque está escrito: *Los benignos habitarán la tierra y los inocentes serán dejados sobre ella; mas los inicuos serán exterminados de ella.*⁵ Y otra vez dice: *Vi al impío exaltado y elevado sobre los cedros del Líbano, y pasé y ya no era, y busqué su lugar y no lo hallé. Guarda la inocencia y atiende a la rectitud, pues el hombre pacífico tiene descendencia.*

15

¹ Consiguientemente, unámonos a los que piadosamente mantienen la paz, no a los que la quieren hipócritamente.² Porque dice en algún lugar la Escritura: *Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está muy lejos de mí.*³ Y otra vez: *Con su boca bendecían, pero con su corazón maldecían.*⁴ Y otra vez dice: *Con su boca le amaron y con su lengua le mintieron; mas su corazón no era derecho*

con Él, ni se mantuvieron fieles a su alianza.⁵ Por eso, queden mudos los labios engañosos, que hablan iniquidad contra el justo. Y otra vez: Aniquile el Señor todos los labios pérfidos, la lengua arrogante, aquellos que dicen: “Engrandeceremos nuestra lengua, nuestros labios están en nosotros: ¿Quién es nuestro Señor?”⁶ Por la miseria de los pobres y por el gemido de los indigentes, yo me levantaré ahora, dice el Señor. Yo le pondré a salvo.⁷ Yo obraré con él confiadamente.

16

¹ Porque a los humildes pertenece Cristo, no a los que se exaltan sobre su rebaño. ² El cetro de la grandeza de Dios, el Señor Jesucristo, no vino al mundo con aparato de arrogancia ni de soberbia, aunque pudiera, sino en espíritu de humildad, conforme lo había dicho de Él el Espíritu Santo. Dice, en efecto: ³ Señor, ¿quién dio crédito a lo oído de nosotros? Y el brazo del Señor, ¿a quién fue revelado? Respecto de Él anunciamos: “Como un niño, como raíz en tierra sedienta.” No tiene figura ni gloria, y le vimos y no tenía figura ni hermosura, sino que su figura era sin precio, más fea que la figura de los hombres. Era un hombre que está en el azote y en el trabajo y que sabe de soportar flaqueza, pues su rostro está desviado. Fué deshonrado y no se tuvo cuenta con Él. ⁴ Este lleva sobre sí nuestros pecados y por nosotros sufre dolores, y nosotros consideramos que estaba en trabajo y en azote y en maltrato. ⁵ Él fue llagado por nuestros pecados, y por nuestras iniquidades debilitado. La disciplina de nuestra paz sobre Él, y en su llaga fuimos nosotros curados. ⁶ Todos nos descarriamos como ovejas y cada uno se extravió por su camino. ⁷ Y el Señor le entregó por nuestros pecados; mas Él no abrió su boca al ser maltratado. Fue llevado como oveja al matadero; y como está mudo el cordero ante el trasquilador, así no abre tampoco Él su boca. En su humillación, su condenación fue levantada. ⁸ Su generación, ¿quién la explicará? Porque su vida es quitada de la tierra. ⁹ Por las iniquidades de mi pueblo va a la muerte. ¹⁰ Y daré los malvados por su sepultura, y los ricos a cambio de su muerte. Pues Él no obró iniquidad ni se halló engaño en su boca. Y el Señor quiere librarle del azote. ¹¹ Si ofreciereis sacrificio por el pecado, vuestra alma verá larga descendencia. ¹² Y el Señor quiere quitar el trabajo de su alma, mostrarle luz y formarle en inteligencia, justificar al justo que sirvió bien a muchos. Y Él llevará sobre sí los pecados de ellos. ¹³ Por eso, Él heredará a muchos y repartirá los despojos de los fuertes: por haber sido entregada su alma a la muerte y haber sido contado entre los inicuos. ¹⁴ Él llevó sobre sí los pecados de muchos, y por los pecados de ellos fue entregado. ¹⁵ Y otra vez dice Él mismo: Yo, empero, soy un gusano y no un hombre, oprobio de los hombres y desecho de la plebe. ¹⁶ Todos los que me miraban se mofaban de mí, cuchicheaban con sus labios y movían la cabeza: “Esperó en el Señor, que Él le libre, que Él le salve, pues le quiere.” ¹⁷ Mirad, carísimos, qué dechado se nos propone. Pues si hasta este extremo se humilló el Señor, ¿qué será bien que hagamos nosotros, los que por Él nos hemos puesto bajo el yugo de su gracia?

17

¹ Imitemos también a los que iban vestidos de pieles de cabra y de oveja, pregonando la venida de Cristo. Nos referimos a Elías y Eliseo, a Ezequiel, además de los profetas y, aparte de éstos, a cuantos fueron por Dios atestiguados. ² Atestiguado con grande testimonio fue Abraham, y amigo de Dios fue llamado, y, sin embargo, mirando a la gloria de Dios, dice con espíritu de humildad: Yo soy tierra y ceniza. ³ Sobre Job, además, se escribe de esta manera: Job, empero, era justo e irreprochable, verdadero, piadoso, apartado de todo mal. ⁴ Sin embargo, él se acusa a sí mismo, diciendo: Nadie está

*limpio de mancha, aun cuando su vida sea de un solo día.*⁵ Moisés fue llamado *fiel en toda su casa* y por su servicio juzgó Dios a Egipto por medio de plagas y tormentos. Y, sin embargo, tampoco él, a pesar de haber sido grandemente glorificado, habló arrogantemente, sino que cuando se le daba el oráculo desde la zarza, dijo: *¿Quién soy yo para que me envíes? Yo soy débil de voz y tardo de lengua.*⁶ Y otra vez dice: *Yo soy sólo vapor de un puchero hirviendo.*

18

¹ ¿Y qué diremos de David, atestiguado por Dios? Respecto a él, dijo Dios: *He hallado un hombre, según mi corazón, David, hijo de Isaí: Con misericordia eterna le he unguado.*² Sin embargo, también él dice a Dios: *Compadécete de mí, oh Dios, según tu gran misericordia, y según la muchedumbre de tus compasiones, borra mi iniquidad,*³ *Lávame más y más de mi iniquidad y de mi pecado purifícame. Porque yo conozco mi iniquidad y mi pecado está delante de mí siempre.*⁴ *Contra ti solo he pecado y delante de ti he hecho el mal: Para que quedes justificado en tus palabras y venzas cuando eres juzgado.*⁵ *Porque he aquí que en iniquidades fui concebido y en pecados me llevó en su seno mi madre.*⁶ *Porque he aquí que has amado la verdad; lo oscuro y oculto de tu sabiduría me has mostrado a mí.*⁷ *Me rociarás con hisopo y quedaré limpio; me lavarás y quedaré más blanco que la nieve.*⁸ *Me harás ver regocijo y alegría; se regocijarán los huesos humillados.*⁹ *aparta tu rostro de mis pecados y borra todas mis iniquidades.*¹⁰ *Crea en mí un corazón puro, oh Dios mío, y renueva en mis entrañas un espíritu recto.*¹¹ *No me arrojes de tu presencia y no apartes de mí tu Espíritu Santo.*¹² *Devuélveme el regocijo de tu salvación y afiánzame un espíritu de príncipe.*¹³ *Enseñaré a los inicuos tus caminos y los impíos se convertirán a ti.*¹⁴ *Líbrame de sangres, oh Dios mío, oh Dios de mi salvación.*¹⁵ *Mi lengua se regocijará en tu justicia; Señor, abrirás mi boca y mis labios anunciarán tu alabanza.*¹⁶ *Porque si hubieras querido sacrificio, yo te lo hubiera ofrecido. No te complacerás en holocaustos.*¹⁷ *Sacrificio a Dios es un espíritu contrito; Dios no despreciará un corazón contrito y humillado.*

19

¹ En conclusión, la humildad y modestia de tantos y tan grandes varones, así atestiguados, no sólo nos hizo mejores por la obediencia a nosotros, sino a las generaciones que nos precedieron, así como a cuantos recibieron sus oráculos en temor y verdad.² Como quiera, pues, que fuimos hechos partícipes de muchas, grandes y gloriosas acciones, emprendamos otra vez la carrera hacia la meta de paz que nos fue transmitida desde el principio y fijemos nuestra mirada en el Padre y Creador de todo el Universo y adhirámonos a los magníficos y sobreabundantes dones y beneficios de su paz.³ Mirémosle con nuestra mente y contemplemos con los ojos del alma su magnánimo designio. — Consideremos cuán blandamente se porta con toda su creación.

20

¹ Los cielos, movidos por su disposición, le están sometidos en paz.² El día y la noche recorren la carrera por él ordenada, sin que mutuamente se impidan.³ El sol y la luna y los coros de las estrellas giran, conforme a su ordenación, en armonía y sin transgresión alguna, en torno a los límites por Él señalados.⁴ La tierra, germinando conforme a su voluntad, produce a sus debidos tiempos copiosísimo sustento para hombres y fieras y para todos los animales que se mueven sobre ella, sin que jamás se

rebele ni mude nada de cuanto fue por Él decretado. ⁵ Con las mismas ordenaciones se mantienen las regiones insondables de los abismos y los parajes inescrutables bajo la tierra. ⁶ La concavidad del mar inmenso, contraído por artificio suyo a la reunión de las aguas, no traspasa jamás las cerraduras que le fueron puestas en torno a él, sino que, como Dios le ordenó, así hace. ⁷ Díjole, en efecto: *Hasta aquí llegarás y tus olas en ti se romperán.* ⁸ El océano, invadeable a los hombres, y los mundos más allá de él, se dirigen por las mismas ordenaciones del Señor. ⁹ Las estaciones de primavera y de verano, de otoño y de invierno, se suceden en paz unas a otras. ¹⁰ Los escuadrones de los vientos cumplen a debido tiempo su servicio sin estorbo alguno. Y las fuentes perennes, construidas para nuestro goce y salud, ofrecen sin interrupción sus pechos para la vida de los hombres. Y los más menudos animalillos forman sus ayuntamientos en concordia y paz. ¹¹ Todas estas cosas ordenó el grande Artífice y Soberano de todo el universo que se mantuvieran en paz y concordia, derramando sobre todas sus beneficios, y más copiosamente sobre nosotros, que nos hemos refugiado en sus misericordias por medio de nuestro Señor Jesucristo. ¹² A Él sea la gloria y la grandeza por eternidad de eternidades. Amén.

21

¹ Vigilad, carísimos, no sea que sus beneficios, que son muchos, se conviertan para nosotros en motivo de condenación, caso de no hacer en toda concordia, llevando conducta digna de Él, lo que es bueno y agradable en su presencia. ² Dice, en efecto, en alguna parte la Escritura: *El Espíritu del Señor es lámpara que escudriña los escondrijos del vientre.* ³ Consideremos cuán cerca de nosotros está y cómo no se le oculta uno solo de nuestros pensamientos ni propósito que concibamos. ⁴ Justo es, por ende, que no desertemos del puesto que su voluntad nos ha asignado. ⁵ Más vale que ofendamos a hombres necios e insensatos, engreídos y jactanciosos en la arrogancia de sus palabras, que no a Dios. ⁶ Reverenciemos al Señor Jesús, cuya sangre fue derramada por nosotros; respetemos a los que nos dirigen; honremos a los ancianos; eduquemos a los jóvenes en el temor de Dios y enderecemos al bien a nuestras mujeres. ⁷ Muestren éstas la amable costumbre de su castidad; manifiesten la sincera voluntad de su mansedumbre; hagan patente, por medio del silencio, la moderación de su lengua. No practiquen la caridad llevadas de sus naturales inclinaciones, sino ofrézcanla santamente por igual a todos los que temen a Dios. ⁸ Participen nuestros hijos de la educación en Cristo. Aprendan cuánta sea la fuerza de la humildad cerca de Dios; cuánto puede con Él el amor casto; cuán bello y grande es su temor y cómo salva a todos los que caminan santamente en él con mente pura. ⁹ Porque escudriñador es el Señor de pensamientos e intenciones. Su aliento está con nosotros, y cuando Él quiera nos lo quitará.

22

¹ Todas estas cosas las confirma la fe en Cristo, pues Él mismo, por boca del Espíritu Santo, nos invita de esta manera: *Venid, hijos, escuchadme, que os quiero enseñar el temor de Dios.* ² *¿Quién es el hombre que quiere la vida, que ama ver días buenos?* ³ *Cese tu lengua en el mal y tus labios no hablen engaño.* ⁴ *Apártate del mal y haz el bien.* ⁵ *Busca la paz y persíguela.* ⁶ *Los ojos del Señor sobre los justos y sus oídos a la súplica de ellos. Mas el rostro del Señor sobre los que obran mal, para exterminar de la tierra la memoria de ellos.* ⁷ *Gritó el justo y el Señor lo escuchó, le libró de todas sus tribulaciones.* ⁸ *Muchos son los azotes del pecador; mas a los que esperan en el Señor, los rodeará la misericordia.*

23

¹ El que en todo es misericordioso y padre benéfico, tiene entrañas de compasión para con todos los que le temen, y benigna y amorosamente reparte sus gracias entre los que se acercan a Él con mente sencilla. ² Por lo tanto, no dudemos ni vacile nuestra alma de sus dádivas sobreabundantes y gloriosas. ³ Lejos de nosotros aquel lugar de la Escritura que dice: *Desgraciados los dobles, los que dudan en su alma y dicen: “Eso ya lo oímos en tiempo de nuestros padres, y henos aquí, llegados a viejos, y nada semejante nos ha sucedido.”* ⁴ ¡Oh insensatos! *Comparaos con un árbol. Tomad por ejemplo, la vid. Primero se le caen las hojas; luego brota un tallo; luego nace la hoja, luego la flor, después de esto un agraz y, finalmente, madura la uva. Ya veis cómo en poco tiempo llega a madurar el fruto de un árbol.* ⁵ A la verdad, pronta y repentinamente se cumplirá también su voluntad, como quiera que juntamente lo atestigua la Escritura, diciendo: *Pronto vendrá y no tardará; y repentinamente vendrá el Señor a su templo y el Santo a quien vosotros estáis aguardando.*

24

¹ Consideremos, carísimos, cómo el Señor nos muestra la resurrección futura, de la que hizo primicias al Señor Jesucristo, resucitándole de entre los muertos. ² Miremos, amados, la resurrección que se da en la sucesión del tiempo. ³ El día y la noche nos ponen un ejemplo patente de resurrección. Se duerme la noche, se levante el día; el día se va, la noche viene. ⁴ Tomemos también el ejemplo de los frutos. ¿Cómo y de qué manera se hace la siembra? ⁵ Salió el sembrador y arrojó a la tierra semilla tras semilla. Caídas éstas en la tierra, secas y desnudas, empiezan por deshacerse y luego la magnificencia de la providencia del Señor las hace resucitar de deshechas y de una brotan muchas y llevan fruto.

25

¹ Consideremos el maravilloso signo que se da en las tierras de Oriente, es decir, en Arabia. ² Es el caso que existe un ave que tiene por nombre Fénix; ésta, que es única en su especie, vive quinientos años y, llegada al punto de su muerte, fabricase a sí misma un ataúd de incienso, mirra y otras especies aromáticas, en el que se mete al cumplírsele el tiempo y allí muere. ³ Según va pudriéndose su carne, nace un gusano, el cual, alimentado de la materia en putrefacción del animal muerto, viene a echar alas. Luego, hecho ya fuerte, levanta el ataúd donde están los huesos de su antecesor y, cargado con todo ello, realiza el viaje de Arabia a Egipto, a la ciudad llamada Heliópolis. ⁴ Y en pleno día, a la vista de todo el mundo, vuela sobre el altar del Sol y allí deposita los huesos. Hecho esto, emprende el viaje de vuelta. ⁵ Ahora bien, los sacerdotes examinan las tablas de los tiempos y comprueban que el ave volvió cumplidos los quinientos años.

26

¹ Luego, ¿vamos a tener por cosa grande y de maravillar que el Artífice del universo haya de resucitar a cuantos le sirvieron santamente en confianza de fe buena, cuando hasta por medio de un ave nos manifiesta lo magnífico de su promesa? ² Dice, efectivamente, en alguna parte: *Tú me resucitarás y yo te confesaré.* Y: *Me dormí y me tomó el sueño; pero me levanté, porque tú estás conmigo.* Y Job igualmente dice: *Y resucitarás esta carne mía que ha sufrido todas estas cosas.*

27

¹ Así, pues, apoyados en esta esperanza, únense nuestras almas a Aquel que es fiel en sus promesas y justo en sus juicios. ² El que nos mandó no mentir, mucho menos mentirá Él mismo, pues nada hay imposible para Dios fuera del mentir. ³ Reavivemos, pues, en nosotros su fe y démonos cuenta de que todo está cerca de Él. ⁴ Con una palabra de su magnificencia lo estableció todo y con una palabra puede trastornarlo todo. ⁵ *¿Quién le dirá: Qué has hecho? ¿O quién contrastará la fuerza de su poder?* Todo lo hará cuando quiera y como quiera y no hay peligro que deje de cumplirse nada de cuanto Él ha decretado. ⁶ Todas las cosas están delante de Él y nada escapa a su designio. ⁷ Como quiera que *los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. El día se lo dice al día y la noche se lo cuenta a la noche, y no hay discursos ni hablas en que no se oigan sus voces.*

28

¹ Ahora, pues, como sea cierto que todo es por Él visto y oído, temámosle y demos de mano a los execrables deseos de malas obras, a fin de ser protegidos por su misericordia de los juicios venideros. ² Porque ¿dónde podrá nadie de nosotros huir de su poderosa mano? ¿Qué mundo acogerá a los desertores de Dios? Dice, en efecto, en algún paso la Escritura: ³ *¿Adónde me escaparé y a dónde me esconderé de tu faz? Si me subiere al cielo, allí estás Tú; si me alejare hasta los confines de la tierra, allí está tu diestra; si me acostare en los abismos, allí tu soplo.* ⁴ ¿Adónde, por ende, puede nadie retirarse o adónde escapar de Aquel que lo envuelve todo?

29

¹ Por lo tanto, acerquémonos a Él en santidad de alma, levantando hacia Él nuestras manos puras e incontaminadas, amando al que es Padre nuestro clemente y misericordioso, que hizo de nosotros porción suya escogida. ² Porque así está escrito: *Cuando el Altísimo dividía las naciones, cuando esparcía los hijos de Adán, puso los límites de las gentes conforme al número de los ángeles de Dios; mas la parte del Señor fue su pueblo de Jacob; la porción de su herencia, Israel.* ³ Y en otro lugar dice: *He aquí que el Señor toma un pueblo de entre los pueblos, como toma un hombre las primicias de su era; y de ese pueblo saldrá el Santo de los santos.*

30

¹ Ahora, pues, como seamos una porción santa, practiquemos todo lo atañadero a la santidad y así huuyamos de toda calumnia, de todo abrazo execrable e impuro, de las embriagueces y revueltas, las abominables codicias, el odioso adulterio, la abominable soberbia. ² *Porque Dios —dice la Escritura— resiste a los soberbios, pero a los humildes da su gracia.* ³ Unámonos, pues, a aquellos a quienes fue dada gracia de parte de Dios; revistámonos de concordia, manteniéndonos en el espíritu de humildad y continencia, apartados muy lejos de toda murmuración y calumnia, justificados por nuestras obras y no por nuestras palabras. ⁴ Dice, en efecto, la Escritura: *El que mucho habla, mucho tendrá, a su vez, que oír. ¿O es que cree el charlatán que por eso es justo?* ⁵ *Bendito el nacido de mujer que vive poco tiempo. No seas excesivo en tus palabras.* ⁶ Nuestra alabanza ha de venir de Dios y no de nosotros

mismos, pues Dios aborrece a los que se alaban a sí mismos. ⁷ El testimonio de nuestra buena acción sea dado por otros, como le fue dado a nuestros padres que fueron justos. ⁸ El descaro y la arrogancia y la temeridad dicen con los maldecidos por Dios; la modestia y la humildad y la mansedumbre con los bendecidos por Dios.

31

¹ Unámonos, pues, a su bendición y veamos cuáles son los caminos para alcanzarla. Desarrollemos los acontecimientos desde el principio. ² ¿Por qué fue bendecido nuestro padre Abraham? ¿No lo fue, acaso, por haber practicado la justicia y la verdad por medio de la fe? ³ Isaac, conociendo con certeza lo por venir, se dejó llevar de buena gana como víctima de sacrificio. ⁴ Jacob emigró con humildad de su tierra a causa de su hermano y marchó a casa de Labán y le sirvió, y le fue concedido el cetro de las doce tribus de Israel.

32

¹ Lo cual, quien particularmente lo considere sinceramente, verá la magnificencia de los dones por Dios concedidos a Jacob. ² Porque de él descienden los sacerdotes y levitas todos que ministran en el altar de Dios; de él, el Señor Jesús según la carne; de él, por Judá, los reyes y príncipes y gobernantes; ni es tampoco pequeña la gloria de los demás cetros suyos o tribus, como que Dios le prometió: *Tu descendencia será como las estrellas del cielo.* ³ En conclusión, todos fueron glorificados y engrandecidos, no por méritos propios ni por sus obras o justicias que practicaron, sino por la voluntad de Dios. ⁴ Luego, tampoco nosotros, que fuimos por su voluntad llamados en Jesucristo, nos justificamos por nuestros propios méritos, ni por nuestra sabiduría, inteligencia y piedad, o por las obras que hacemos en santidad de corazón, sino por la fe, por la que el Dios omnipotente justificó a todos desde el principio. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

33

¹ Ahora bien, ¿qué vamos a hacer, hermanos? ¿Vamos a ser desidiosos en el bien obrar y abandonaremos la caridad? No permita el Señor que tal suceda, por lo menos en nosotros, sino apresurémonos a llevar a cabo *toda obra buena* con fervor y generosidad de ánimo. ² En efecto, el mismo Artífice y Dueño de todas las cosas se regocija y complace en sus obras. ³ Pues con su poder soberano afianzó los cielos y con su inteligencia incomprensible los ordenó. Separó la tierra del agua que la envolvía y la asentó en el cimiento firme de su propia voluntad y por su mandato tuvieron ser los animales que sobre ella se mueven. Al mar y los animales que en el mar viven, después de crearlos, los encerró con su poder soberano. ⁴ Finalmente, con sus sacras e intachables manos, plasmó al hombre, la criatura más excelente y grande por su inteligencia, imprimiéndole el cuño de su propia imagen. ⁵ Efectivamente, Dios mismo habla de esta manera: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra. E hizo Dios al hombre, varón y hembra los hizo.* ⁶ Ahora bien, habiendo concluido todas estas cosas, las alabó y bendijo, diciendo: *Creced y multiplicaos.* ⁷ Ya vimos cómo todos los justos se adornaron con buenas obras, y el Señor mismo, engalanado con ellas, se alegró. ⁸ En resolución, teniendo este dechado, acerquémonos intrépidamente a su voluntad, y con toda nuestra fuerza obremos obra de justicia.

34

¹ El buen trabajador recibe con libertad el pan de su trabajo; mas el perezoso y holgazán no se atreve a mirar a la cara a su amo. ² Bien está, pues, que seamos prontos y fervorosos para el bien obrar, pues de Él nos viene todo. ³ Previémenos, en efecto: *He aquí al Señor y su recompensa delante de su cara, a fin de dar a cada uno según su trabajo.* ⁴ Con lo que nos incita, a los que creemos en Él con todo nuestro corazón, a que no seamos perezosos ni remisos *para toda obra buena.* ⁵ En Él está nuestra gloria y nuestra confianza; sometámonos a su voluntad; consideremos cómo le asisten y sirven a su querer toda la muchedumbre de sus ángeles. ⁶ Dice, en efecto, la Escritura: *Diez mil miríadas le asistían y mil millares le servían y gritaban: "Santo, santo, santo, Señor Sabaot; llena está la creación entera de tu gloria."* ⁷ También nosotros, consiguientemente, reunidos, conscientes de nuestro deber, en concordia en un solo lugar, llamemos fervorosamente a Él como de una sola boca, a fin de llegar a ser partícipes de sus magníficas y gloriosas promesas. ⁸ Porque dice: *Ni ojo vió, ni oído oyó, ni inteligencia de hombre alcanzó lo que el Señor ha preparado para aquellos que le esperan.*

35

¹ ¡Qué bienhadados y maravillosos, carísimos, son los dones de Dios! ² Vida en inmortalidad, esplendor en justicia, verdad en libertad, fe en confianza, continencia en santificación, y eso sólo lo que ahora alcanza nuestra inteligencia. ³ ¿Pues qué será lo que está aparejado a los que le esperan? Sólo el Artífice y Padre de los siglos, el Todo-Santo, sólo Él conoce su número y su belleza. ⁴ Ahora, pues, por nuestra parte, luchemos por hallarnos en el número de los que le esperan, a fin de ser también partícipes de los dones prometidos. ⁵ Mas, ¿cómo lograr esto, carísimos? Lograrémoslo a condición de que nuestra mente esté fielmente afianzada en Dios; a condición de que busquemos doquiera lo agradable y acepto a Él; a condición, finalmente, de que cumplamos de modo acabado cuanto dice con sus designios irreprochables y sigamos el camino de la verdad, arrojando lejos de nosotros *toda injusticia y maldad*, avaricia, contiendas, malicia y engaños, chismes y calumnias, odio a Dios, soberbia y jactancia, vanagloria e inhospitalidad. ⁶ Porque los que tales cosas hacen son odiosos a Dios, y no sólo los que las hacen, sino quienes las aprueban y consienten. ⁷ Dice, en efecto, la Escritura: *Al pecador, empero, le dijo Dios: ¿A qué fin explicas tú mis justificaciones y tomas en tu boca mi alianza?* ⁸ *Pues tú aborreciste la disciplina y te echaste mis palabras a la espalda. Si veías un ladrón, corrías parejas con él y con los adúlteros entrabas a la parte. Tu boca se desbordó de malicia y tu lengua urdió engaños. Te ponías de asiento a hablar mal contra tu hermano y contra el hijo de tu madre ponías tropiezo.* ⁹ *Esto hiciste y yo callé. Creíste, malvado, que sería yo semejante a ti.* ¹⁰ *Pues yo te argüiré y te pondré delante de tu propia cara.* ¹¹ *Entended bien esto, los que os olvidáis de Dios, no sea que os arrebatte como un león y no haya quien os libre.* ¹² *Un sacrificio de alabanza me glorificará y allí está el camino en que le mostraré la salvación de Dios.*

36

¹ Este es el camino, carísimos, en que hemos hallado nuestra salvación, a Jesucristo, el sumo sacerdote de nuestras ofrendas, el protector y ayudador de nuestra flaqueza. ² Por Él fijamos nuestra mirada en las alturas del cielo; por Él contemplamos como en espejo la faz inmaculada y soberana de Dios; por Él se nos abrieron los ojos del corazón; por Él, nuestra inteligencia insensata y entenebrecida antes,

reflorece a su luz admirable; por Él quiso el Dueño soberano que gustásemos del conocimiento inmortal: *Él, que, siendo el esplendor de su grandeza, es tanto mayor que los ángeles cuanto ha heredado nombre más excelente.* ³ Está, efectivamente, escrito así: *El que hace a sus mensajeros vientos y a sus ministros llama de fuego.* ⁴ *Acerca de su Hijo, dijo, empero, el Señor: Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy. Pídeme y te daré las naciones por herencia y por posesión tuya los confines de la tierra.* ⁵ Y otra vez le dice: *Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.* ⁶ Ahora bien, ¿quiénes son esos enemigos? Los malvados y que se oponen a su voluntad.

37

¹ Militemos, pues hermanos, con todo fervor bajo sus órdenes intachables. ² Consideremos a los que se alistán bajo las banderas de nuestros emperadores. ¡Con qué disciplina, con qué prontitud, con qué sumisión ejecutan cuanto se les ordena! ³ No todos son prefectos, ni todos tribunos ni centuriones ni quincuagenarios y así de los demás grados, sino que *cada uno en su propio orden* ejecuta lo mandado por el emperador y por los jefes superiores. ⁴ Los grandes no pueden subsistir sin los pequeños ni los pequeños sin los grandes. En todo hay cierta templanza y en ello radica la utilidad. ⁵ Tomemos el ejemplo de nuestro cuerpo: la cabeza sin los pies no es nada y nada son igualmente los pies sin la cabeza. *Y es que los más pequeños miembros de nuestro cuerpo son necesarios y útiles al conjunto y todos conspiran y todos se ordenan de consuno a la conservación de todo el cuerpo.*

38

¹ Ahora, pues, consérvese íntegro nuestro cuerpo en Cristo Jesus, y sométase cada uno a su prójimo, conforme al puesto en que fue colocado por su gracia. ² El fuerte cuide del débil y el débil respete al fuerte; el rico suministre al pobre y el pobre dé gracias a Dios, que le deparó quien remedie su necesidad. El sabio muestre su sabiduría no en palabras, sino en buenas obras; el humilde no se dé testimonio a sí mismo, sino deje que otros atestigüen por él; el casto en su carne no se jacte de serlo, sabiendo como sabe que es otro quien le otorga el don de la continencia. ³ Recapacitemos, pues, hermanos, de qué materia fuimos formados, qué tales éramos al entrar en este mundo, de qué sepulcro y tinieblas nos sacó Dios, que nos plasmó y crió para introducirnos en su mundo, en el que de antemano, antes de que nació, nos tenía preparados sus beneficios. ⁴ Como quiera, pues, que todas estas cosas las tenemos de su mano, en todo también debemos darle gracias. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

39

¹ Necios e insensatos, locos e incultos son los que se burlan y mofan de nosotros, mientras tratan de exaltarse a sí mismos en sus pensamientos. ² Mas a la verdad, ¿qué poder tiene el mortal? ¿Qué fuerza el salido de la tierra? ³ Porque escrito está: *No había figura ante mis ojos, sino que percibí sólo un susurro del viento y una voz:* ⁴ *¿Pues qué? ¿Acaso estará el mortal limpio ante el Señor? ¿O será el varón irreprochable en sus obras? Cuando de sus siervos no se fía y en sus ángeles halló cosa torcida.* ⁵ *El cielo no está limpio delante de Él; ¡cuánto menos los que habitan casas de barro, a cuyo número pertenecemos nosotros, que fuimos hechos del mismo barro! Los consumió como polilla, y de la noche a la mañana ya no existen. Perecieron por no poder ayudarse a sí mismos.* ⁶ *Sopló sobre ellos y se acabaron por no tener sabiduría.* ⁷ *Invoca ahora, a ver si alguien te escucha o si ves a alguno de sus*

ángeles. *Y es así que al necio le mata la ira, y la envidia quita la vida al extraviado.* ⁸ Yo, por mi parte, vi a los necios echar raíces; pero al punto se consumió su vivienda. ⁹ Estén sus hijos lejos de la salvación; sean despreciados en las puertas de los menores y no haya quien los libre. Porque lo que tenían ellos preparado, se lo comerán los justos; mas ellos no se verán libres de sus males.

40

¹ Ahora bien, como todo eso sea patente para nosotros y como nos hayamos asomado a las profundidades del conocimiento divino, deber nuestro es cumplir cuanto el Señor nos ha mandado en sus tiempos diputados. ² Porque Él mandó que las ofrendas y ministerios se cumplieran no al acaso y sin orden ni concierto, sino en determinados tiempos y sazón. ³ Y dónde y por quiénes quiere que se ejecuten, Él mismo lo determinó con su querer soberano, a fin de que, haciéndose todo santamente, sea acepto en beneplácito a su voluntad. ⁴ Consiguientemente, los que en sus tiempos diputados hacen sus ofrendas, éstos son aceptos y bienaventurados; pues siguiendo las ordenaciones del Señor, no pecan. ⁵ Y en efecto, al sumo sacerdote de la antigua Ley le estaban encomendadas sus propias funciones; su propio lugar tenían señalado los sacerdotes ordinarios, y propios ministerios incumbían a los levitas; el hombre laico, en fin, por preceptos laicos está ligado.

41

¹ Procuremos, hermanos, cada uno agradar a Dios *en nuestro propio puesto*, conservándonos en buena conciencia, procurando, con espíritu de reverencia, no transgredir la regla de su propio ministerio. ² No en todas partes, hermanos, se ofrecen sacrificios perpetuos, o votivos, o propiciatorios, o por el pecado, sino únicamente en Jerusalén, y aun allí tampoco se ofrecen en todas partes, sino delante del santuario, junto al altar, después que la víctima fue examinada en sus tachas por el sumo sacerdote y ministros antedichos. ³ Ahora bien, los que hacen algo contra lo que conviene a la voluntad de Dios, tienen señalada pena de muerte. ⁴ Ya lo veis, hermanos: Cuanto mayor conocimiento se dignó el Señor concedernos, tanto es mayor el peligro a que estamos expuestos.

42

¹ Los Apóstoles nos predicaron el Evangelio de parte del Señor Jesucristo; Jesucristo fue enviado de Dios. ² En resumen, Cristo de parte de Dios, y los Apóstoles de parte de Cristo: una y otra cosa, por ende, sucedieron ordenadamente por voluntad de Dios. ³ Así, pues, habiendo los Apóstoles recibido los mandatos y plenamente asegurados por la resurrección del Señor Jesucristo y confirmados en la fe por la palabra de Dios, salieron, llenos de la certidumbre que les infundió el Espíritu Santo, a dar la alegre noticia de que el reino de Dios estaba para llegar. ⁴ Y así, según pregonaban por lugares y ciudades la buena nueva y bautizaban a los que obedecían al designio de Dios, iban estableciendo a los que eran primicias de ellos —después de probarlos por el espíritu— por inspectores y ministros de los que habían de creer. ⁵ Y esto no era novedad, pues de mucho tiempo atrás se había ya escrito acerca de tales inspectores y ministros. La Escritura, en efecto, dice así en algún lugar: *Estableceré a los inspectores de ellos en justicia y a sus ministros en fe.*

43

¹ ¿Y qué tiene de extraño que aquellos a quienes se les confió obra tal de parte de Dios, establecieran a los susodichos, cuando el bienaventurado Moisés, *el siervo fiel en toda su casa*, consignaba en los libros sagrados todo cuanto le era por Él ordenado? Y a Moisés siguieron los demás profetas, añadiendo su testimonio a lo que fue por Él legislado. ² Y fue así que Moisés, en ocasión en que había estallado la envidia acerca del sacerdocio, y contendían las tribus sobre cuál de ellas había de engalanarse con este glorioso nombre, mandó a los doce cabezas de tribu que le trajesen sendas varas con el nombre de cada tribu escrito sobre ellas. Y cuando tomándolas Moisés, hizo con ellas un manojo, sellólas con los anillos de los cabezas de tribu y las depositó en la tienda del testimonio sobre la mesa de Dios. ³ Y habiendo cerrado la tienda, selló las llaves, lo mismo que hiciera con las varas, ⁴ y díjoles: “Hermanos, aquella tribu cuya vara retoñare, ésa es la que se escogió el Señor para el sacerdocio y para su servicio.” ⁵ Venida la mañana siguiente, convocó a todo Israel, a aquellos seiscientos mil hombres, y mostró los sellos a los cabezas de tribu; abrió luego la tienda del testimonio y sacó afuera las varas. Y hallóse que la vara de Aarón no sólo había retoñado, sino que llevaba también fruto. ⁶ ¿Qué os parece, carísimos? ¿Acaso no sabía Moisés de antemano lo que había de suceder? Sí que lo sabía; mas hízolo así a fin de que no se produjese desorden en Israel y fuera glorificado el nombre del solo y verdadero Señor. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

44

¹ También nuestros Apóstoles tuvieron conocimiento, por inspiración de nuestro Señor Jesucristo, que habría contienda sobre este nombre y dignidad del episcopado. ² Por esta causa, pues, como tuvieran perfecto conocimiento de lo por venir, establecieron a los susodichos y juntamente impusieron para delante la norma de que, en muriendo éstos, otros que fueran varones aprobados les sucedieran en el ministerio. ³ Ahora, pues, a hombres establecidos por los Apóstoles, o posteriormente por otros eximios varones con consentimiento de la Iglesia entera; hombres que han servido irreprochablemente al rebaño de Cristo con espíritu de humildad, pacífica y desinteresadamente; atestiguados, además, durante mucho tiempo por todos; a tales hombres, os decimos, no creemos que se los pueda expulsar justamente de su ministerio. ⁴ Y es así que cometeremos un pecado nada pequeño si deponemos de su puesto de obispos a quiénes intachable y religiosamente han ofrecido los dones. ⁵ Felices los ancianos que nos han precedido en el viaje a la eternidad, los cuales tuvieron un fin fructuoso y cumplido, pues no tienen ya que temer que nadie los eche del lugar que ocupan. ⁶ Lo cual decimos porque vemos que vosotros habéis removido de su ministerio a algunos que lo honraron con conducta santa e irreprochable.

45

¹ Porfiad, hermanos, y rivalizad acerca de lo conveniente a vuestra salvación. ² Os habéis asomado a las Escrituras sagradas, que son verdaderas, que fueron inspiradas por el Espíritu Santo. ³ Sabéis muy bien que nada injusto ni falso se contiene en ellas. Ahora bien, no hallaréis escrito que los justos fueran jamás rechazados por hombres santos. ⁴ Fueron, sí, hombres justos perseguidos, pero por los inicuos; fueron encarcelados, pero por los impíos; fueron apedreados, pero por los transgresores de la ley; fueron, finalmente, muertos, pero por quienes habían concebido abominable e injusta envidia. ⁵ Sufriendo todas estas cosas, lo soportaron gloriosamente. ⁶ Porque ¿qué diremos, hermanos? ¿Es que Daniel fue arrojado al lago [*foso*] de los leones por los que temían a Dios? ⁷ ¿O Ananías, Azarías y Misael fueron acaso encerrados en el horno de fuego por quienes practicaban la religión magnífica y

gloriosa del Altísimo? De ninguna manera. ¿Quiénes fueron, pues, los que eso hicieron? Fueron hombres llenos de odio y rebosantes de toda maldad, los cuales se encendieron hasta tal punto de furor que arrojaron a los tormentos a quienes servían a Dios con santo e irreprochable propósito. Y es que ignoraban que el Altísimo es defensor y escudo de quienes con pura conciencia adoran a su nombre santísimo. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.⁸ Mas los que esperan en confianza, fueron por Dios exaltados, y quedaron escritos en su recuerdo por los siglos de los siglos. Amén.

46

¹ También nosotros, hermanos, debemos, consiguiéndonos, adherirnos a tales ejemplos. ² Porque está escrito: *Juntaos con los santos, porque los que se juntan con ellos se santificarán.* ³ Y otra vez, en otro lugar, dice: *Con el hombre inocente serás inocente; con el elegido serás elegido, y con el perverso te pervertirás.* ⁴ Juntémonos, pues, con los inocentes y justos, porque ellos son los elegidos de Dios. ⁵ ¿A qué vienen entre vosotros contiendas y riñas, banderías, escisiones y guerra? ⁶ ¿O es que no tenemos un solo Dios y un solo Cristo y un solo Espíritu de gracia que fue derramado sobre nosotros? ¿No es uno solo nuestro llamamiento en Cristo? ⁷ ¿A qué fin desgarramos y despedazamos los miembros de Cristo y nos sublevamos contra nuestro propio cuerpo, llegando a punto tal de insensatez que nos olvidamos de que somos los unos miembros de los otros? Acordaos de las palabras de Jesús, Señor nuestro. ⁸ Él dijo, en efecto: *¡Ay de aquel hombre! Más le valiera no haber nacido que escandalizar a uno solo de mis escogidos. Mejor le fuera que le colgaran una piedra de molino al cuello y le hundieran en el mar que no extraviar a uno solo de mis escogidos.* ⁹ Vuestra escisión extravió a muchos, desalentó a muchos, hizo dudar a muchos, nos sumió en la tristeza a todos nosotros. Y, sin embargo, vuestra sedición es contumaz.

47

¹ Tomad en vuestra mano la carta del bienaventurado Pablo Apóstol. ² ¿Cómo os escribió *en los comienzos del Evangelio*? ³ A la verdad, divinamente inspirado, os escribió acerca de sí mismo, de Cefas y de Apolo, como quiera que ya entonces fomentabais las parcialidades. ⁴ Mas aquella parcialidad fue menos culpable que la actual, pues al cabo os inclinabais a Apóstoles atestiguados por Dios y a un hombre aprobado por éstos. ⁵ Mas ahora considerad quiénes os han extraviado y por quiénes ha venido a menos la veneración de vuestra antes por doquiera celebrada fraternidad. ⁶ Vergonzosa cosa es, carísimos, cosa en extremo vergonzosa e indigna de vuestro comportamiento en Cristo, es oírse que la firmísima y antigua Iglesia de los corintios se halla, por una o dos personas, en disensión con sus ancianos. ⁷ Y esta noticia no llegó sólo hasta nosotros, sino también hasta quienes sienten religiosamente distinto de nosotros, de tal suerte que por vuestra insensatez hacéis blasfemar el nombre del Señor y encima os acarrearéis a vosotros mismos graves peligro.

48

¹ Arranquemos, pues, con rapidez ese escándalo y postrémonos ante el Señor, suplicándole con lágrimas nos sea propicio y nos reconcilie consigo y nos restablezca en el sagrado y puro comportamiento de nuestra fraternidad. ² Porque ésta es la puerta de la justicia, abierta para la vida, conforme está escrito: *Abridme las puertas de la justicia; entrado por ellas, confesaré al Señor.* ³ *Esta es la puerta del Señor; los justos entrarán por ella.* ⁴ Ahora bien, siendo muchas las puertas que están

abiertas, ésta es la puerta de la justicia, a saber: la que se abre en Cristo. Bienaventurados todos los que por ella entraren y *enderezaren sus pasos en santidad y justicia*, cumpliendo todas las cosas sin perturbación. ⁵ Enhorabuena que uno tenga carisma de fe; otro sea poderoso en explicar el conocimiento; otro, sabio en el discernimiento de discursos; otro, casto en sus obras. ⁶ El hecho es que cuanto mayor se crea cada uno, tanto más debe humillarse y buscar, no su propio interés, sino el de la comunidad.

49

¹ El que tenga caridad en Cristo, que cumpla los mandamientos de Cristo. ² ¿Quién puede explicar el vínculo de la caridad de Dios? ³ ¿Quién es capaz de decir acabadamente lo magnífico de su hermosura? ⁴ La altura a que nos levanta la caridad es inenarrable. ⁵ La caridad nos junta con Dios, *la caridad cubre la muchedumbre de los pecados*, la caridad todo lo soporta, la caridad es paciente. Nada hay vil en la caridad, nada soberbio. La caridad no fomenta la escisión, la caridad no es sediciosa, la caridad lo hace todo en concordia. En la caridad se perfeccionaron todos los elegidos de Dios. Sin caridad nada es agradable a Dios. ⁶ En caridad nos acogió a nosotros el Señor. Por la caridad que nos tuvo, Jesucristo nuestro Señor dio su sangre por nosotros en voluntad de Dios, y su carne por nuestra carne, y su alma por nuestras almas.

50

¹ Ya veis, carísimos, cuán grande y admirable cosa es la caridad, y cómo no hay explicación posible de su perfección. ² ¿Quién será digno de ser encontrado en ella, sino aquellos a quienes Dios mismo hiciere dignos? Roguemos, pues, y supliquemos de su misericordia que nos halleemos en la caridad, sin humana parcialidad, irreprochables. ³ Todas las generaciones, de Adán hasta el día de hoy, han pasado; mas los que fueron perfectos en la caridad, según la gracia de Dios, ocupan el lugar de los piadosos, los cuales se manifestarán en la visita del reino de Cristo. ⁴ Está escrito, en efecto: *Entrad un poco en vuestras recámaras, tanto cuanto, hasta que pase mi ira y furor, y me acordaré del día bueno y os resucitaré de vuestros sepulcros*. ⁵ Dichosos de nosotros, carísimos, si hubiéremos cumplido los mandamientos de Dios en la concordia de la caridad, a fin de que por la caridad se nos perdonen nuestros pecados. ⁶ Porque está escrito: *Bienaventurados aquellos a quienes les fueron perdonadas sus iniquidades y a quienes les fueron cubiertos sus pecados. Bienaventurado el varón a quien no impute el Señor pecado y en cuya boca no se encuentre engaño*. ⁷ Esta bienaventuranza fue concedida a los que han sido escogidos por Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, a quien sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

51

¹ Roguemos, pues, nos sean perdonadas cuantas faltas y pecados hayamos cometido por asechanzas de nuestro adversario, y aun aquellos que se hicieron cabecillas de la sedición y bandería deben considerar nuestra común esperanza. ² Aquellos, en efecto, que proceden en su conducta con temor y caridad, prefieren antes sufrir ellos mismos que no que sufran los demás; antes se condenan a sí mismos que no aquella armonía y concordia que justa y bellamente nos viene de la tradición. ³ Más le vale a un hombre confesar sus caídas que no endurecer su corazón, a la manera que se endureció el corazón de los que se sublevaron contra el siervo de Dios, Moisés, cuya condenación fue patente. ⁴ *Pues bajaron*

vivos al Hades y la muerte los apacentará. ⁵ Faraón y su ejército y todos los príncipes de Egipto, sus carros de guerra y los que los montaban, no por otra causa fueron hundidos en el mar Rojo y perecieron, sino por haber endurecido sus corazones insensatos después de aquellos prodigios y milagros, hechos por Moisés, siervo de Dios, en la tierra de Egipto.

52

¹ De nada en absoluto, hermanos, necesita el que es Dueño de todas las cosas, si no es de que le confesemos. ² Dice, en efecto, el escogido David: *Confesaré al Señor y le agradará mi confesión más que novillo que echa cuernos y pezuñas: Vean los pobres y alégrese.* ³ Y otra vez dice: *Sacrifica a Dios sacrificio de alabanza y cúmplele al Altísimo tus votos, e invócame en el día de tu tribulación y yo te libraré y tú me glorificarás.* ⁴ *Porque sacrificio a Dios es un espíritu triturado.*

53

¹ Conocéis, carísimos, y conocéis muy bien las Escrituras y os habéis inclinado sobre los oráculos de Dios. Sólo, pues, como recuerdo os escribimos estas cosas. ² Y es así que Moisés, habiendo subido al monte y pasado allí cuarenta días y cuarenta noches en ayuno y humillación, díjole Dios: *Moisés, Moisés, baja a toda prisa de aquí, porque ha prevaricado tu pueblo, aquellos que sacaste de Egipto. Muy pronto se han desviado del camino que les mandaste seguir y se han fabricado imágenes de fundición.* ³ Y díjole el Señor: *Te he hablado una y otra vez, diciéndote: He visto este pueblo y he aquí que es de dura cerviz. Déjame exterminarlos y borraré su nombre de debajo del cielo y te haré cabeza de una nación grande y admirable y mayor que ésta.* ⁴ Y contestó Moisés: *De ninguna manera, Señor; perdona a este pueblo su pecado o bórrame también a mí del libro de los vivientes.* ⁵ ¡Oh caridad grande! ¡Oh perfección insuperable! El siervo habla libremente a su Señor, pide perdón para la muchedumbre o exige que se le borre también a él juntamente con ellos.

54

¹ Ahora bien, ¿quién hay entre vosotros generoso? ¿Quién compasivo? ¿Quién se siente lleno de caridad? ² Pues diga: “Si por mi causa vino la sedición, contienda y escisiones, yo me retiro y me voy a donde queráis y estoy pronto a cumplir lo que la comunidad ordenare, a condición solamente de que el rebaño de Cristo se mantenga en paz con sus ancianos establecidos.” ³ El que esto hiciere, se adquirirá una grande gloria en Cristo, y todo lugar le recibirá, pues *del Señor es la tierra y su plenitud.* ⁴ Así obraron y así seguirán obrando quienes han llevado comportamiento de Dios, de que no cabe jamás arrepentirse.

55

¹ Y para citar también ejemplos de gentiles: Muchos reyes y príncipes, en tiempo de peste, se entregaron a sí mismos a la muerte en virtud de un oráculo, con el fin de librar por su sangre a los ciudadanos; muchos se desterraron voluntariamente de sus propias ciudades, para poner fin a una sedición. ² Sabemos que entre nosotros muchos se han entregado a las cadenas, para rescatar a otros; muchos se han vendido por esclavos y con el precio de su libertad han alimentado a otros. ³ Muchas

mujeres, fortalecidas por la gracia de Dios, llevaron a cabo hazañas varoniles. ⁴ La bienaventurada Judit, estando cercada su ciudad, pidió a los ancianos autorización para salir al campamento de los extranjeros. ⁵ Salió, pues, y expúsose al peligro, llevada del amor a su patria y a su pueblo sitiado, y el Señor entregó a Olofernes en manos de una mujer. ⁶ A no menor peligro se arrojó, además, Ester, perfecta en la fe, a fin de salvar a las doce tribus de Israel que estaban a punto de perecer. Y, en efecto, con ayuno y humildad, rogó al Señor omnividente y Dios de los siglos, y Él, viendo la humildad de su alma, libró al pueblo por el que se había expuesto al peligro.

56

¹ Supliquemos, pues, también nosotros por los que se hallan en algún pecado que se les conceda modestia y humildad, a fin de que se sometan, no a nosotros, sino a la voluntad de Dios, pues de esta manera les será fructuoso y perfecto el recuerdo que en lástima hacemos de ellos ante Dios y los santos. ² Recibamos la corrección, por la que nadie, carísimos, ha de irritarse. La reprensión que mutuamente nos dirigimos es buena y sobremanera provechosa, pues ella nos une con la voluntad de Dios. ³ Así dice, en efecto, la palabra santa: *Con su corrección me corrigió el Señor; pero no me entregó a la muerte.* ⁴ *Porque el Señor, a quien ama le castiga y a todo el que toma por hijo le azota.* ⁵ *El justo —dice la Escritura— me corregirá con compasión; mas el aceite de los pecadores no ungirá mi cabeza.* ⁶ Y otra vez dice: *Bienaventurado el varón a quien arguyó el Señor; no rechaces la reprensión del Omnipotente, pues Él causa el dolor y Él cura.* ⁷ *Él es el que hiere y sus manos son las que sanan.* ⁸ *Por seis veces te sacaré de tus tribulaciones y a la séptima no te tocará el mal.* ⁹ *En el hambre te libraré de la muerte y en la guerra te soltaré de la mano del hierro.* ¹⁰ *Y del azote de la lengua te esconderá y no temerás de los males venideros.* ¹¹ *Te burlarás de injustos y malvados y no tendrás que temer de las fieras salvajes.* ¹² *Porque las fieras salvajes serán mansas para ti.* ¹³ *Luego conocerás que tu casa gozará de paz y que la vivienda de tu tienda no ha de faltar.* ¹⁴ *Conocerás que tu descendencia es mucha y tus hijos como la hierba menuda del campo.* ¹⁵ *Irás al sepulcro como el trigo en sazón que se siega a su tiempo o como montón de la era que se recoge a su hora.* ¹⁶ Ya veis, carísimos, qué gran defensa tienen los que son corregidos por el Señor, pues nos castiga, como Padre bueno que es, para que alcancemos misericordia por su santa corrección.

57

¹ Ahora, pues, vosotros, los que fuisteis causa de que estallara la sedición, someteos a vuestros ancianos y corregíos para penitencia, doblando las rodillas de vuestro corazón. ² Aprended a someteros, deponiendo la arrogancia jactanciosa y altanera de vuestra lengua, pues más vale para vosotros encontraros en el rebaño de Cristo pequeños y escogidos que no por excesiva estimación de vosotros mismos ser excluidos de su esperanza. ³ En efecto, la santísima Sabiduría dice así: *He aquí que os voy a lanzar una palabra de mi aliento, os voy a enseñar el discurso mío.* ⁴ *Puesto que os llamé y no me escuchasteis, os dirigí mis discursos y no me atendisteis; sino que invalidasteis mis consejos y no hicisteis caso de mis amonestaciones; por eso yo también me reiré de vuestra perdición y me regocijaré cuando os venga la ruina, y cuando llegue repentinamente sobre vosotros el tumulto, y cuando se os presente como una tormenta el trastorno o cuando os alcance la apretura y el cerco.* ⁵ *Porque día vendrá en que me invocaréis y yo no os escucharé; los malvados me buscarán, pero no me hallarán. Porque aborrecieron la sabiduría y no escogieron el temor del Señor, ni quisieron atender a*

mis consejos, sino que se mofaron de mis amonestaciones. ⁶ Por lo cual, comerán los frutos de su camino y se hartarán de su propia impiedad. ⁷ Serán muertos por haber agraviado a los pequeños y el escudriño aniquilará a los impíos. Mas el que a mí me oyere, habitará su tienda confiado en la esperanza y estará tranquilo sin miedo de mal alguno.

58

¹ Obedezcamos, por tanto, a su santísimo y glorioso nombre, huyendo las amenazas predichas por la Sabiduría contra los inobedientes, a fin de que confiadamente pongamos nuestra tienda en sacratísimo nombre de su magnificencia. ² Aceptad nuestro consejo y no os arrepentiréis. Porque vive Dios y vive el Señor Jesucristo y el Espíritu Santo, y también la fe y la esperanza de los escogidos, que sólo el que en espíritu de humildad y perseverante modestia cumpliere sin volver atrás las justificaciones y mandamientos dados por Dios, sólo ése será ordenado y escogido en el número de los que se salvan por medio de Jesucristo, por el cual se le da a Dios la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

59

¹ Mas si algunos desobedecieren a las amonestaciones que por nuestro medio os ha dirigido Él mismo, sepan que se harán reos de no pequeño pecado y se exponen a grave peligro. ² Mas nosotros seremos inocentes de este pecado y pediremos con ferviente oración y súplica al Artífice de todas las cosas que guarde íntegro en todo el mundo el número contado de sus escogidos, por medio de su siervo amado Jesucristo, por el que nos llamó de las tinieblas a la luz, de la ignorancia al conocimiento de la gloria de su nombre. ³ Nos llamaste a esperar en tu nombre, principio de la vida de toda criatura. Abriste los ojos de nuestro corazón, para conocerte a Ti, el solo Altísimo en las alturas, el Santo que reposa entre los santos. A Ti, que abates la altivez de los soberbios, deshaces los pensamientos de las naciones, levantas a los humildes y abates a los que se exaltan. Tú enriqueces y Tú empobreces. Tú matas y Tú das vida. Tú sólo eres bienhechor de los espíritus y dios de toda carne. Tú miras a los abismos y observas las obras de los hombres; ayudador de los que peligran, salvador de los que desesperan, criador y vigilante de todo espíritu. Tú multiplicas las naciones sobre la tierra, y de entre todas escogiste a los que te aman, por Jesucristo, tu siervo amado, por el que nos enseñaste, santificaste y honraste. ⁴ Te rogamos, Señor, que seas nuestra ayuda y protección. Salva a los atribulados, compadécete de los humildes, levanta a los caídos, muéstrate a los necesitados, cura a los enfermos, vuelve a los extraviados de tu pueblo, alimenta a los hambrientos, redime a nuestros cautivos, da salud a los débiles, consuela a los pusilánimes; conozca todas las naciones que Tú eres el solo Dios, y Jesucristo tu siervo, y nosotros tu pueblo y ovejas de tu rebaño.

60

¹ Tú has manifestado la ordenación perpetua del mundo por medio de las fuerzas que obran en él. Tú, Señor, fundaste la tierra; Tú, que eres fiel en todas las generaciones, justo en tus juicios, admirable en tu fuerza y magnificencia, sabio en la creación, y providente en sustentar lo creado, bueno en tus dones visibles y benigno para los que en Ti confían. Misericordioso y compasivo, perdona nuestras iniquidades, pecados, faltas y negligencias. ² No tengas en cuenta todo pecado de tus siervos y siervas, sino purifícanos con la purificación de tu verdad y endereza nuestros pasos en santidad de corazón, para caminar y hacer lo acepto y agradable delante de Ti y de nuestros príncipes. ³ Sí, oh Señor, muestra tu faz sobre nosotros para el bien en la paz, para ser protegidos por tu poderosa mano, y

librenos de todo pecado tu brazo excelso, y de cuantos nos aborrecen sin motivo. ⁴ Danos concordia y paz a nosotros y a todos los que habitan sobre la tierra, como se la diste a nuestros padres que te invocaron santamente en fe y verdad. Danos ser obedientes a tu omnipotente y santísimo nombre y a nuestros príncipes y gobernantes sobre la tierra.

61

¹ Tú, Señor, les diste la potestad regia, por tu fuerza magnífica e inefable, para que, conociendo nosotros el honor y la gloria que por Ti les fue dada, nos sometamos a ellos, sin oponernos en nada a tu voluntad. Dales, Señor, salud, paz, concordia y constancia, para que sin tropiezo ejerzan la potestad que por Ti les fue dada. ² Porque Tú, Señor, rey celeste de los siglos, das a los hijos de los hombres gloria y honor y potestad sobre las cosas de la tierra. Endereza Tú, Señor, sus consejos, conforme a lo bueno y acepto en su presencia, para que, ejerciendo en paz y mansedumbre y piadosamente la potestad que por Ti les fue dada, alcancen de Ti misericordia. ³ A Ti, el solo que puedes hacer esos bienes y mayores que éstos entre nosotros, a Ti te confesamos por el sumo sacerdote y protector de nuestras almas, Jesucristo, por el cual sea a Ti gloria y magnificencia ahora y de generación en generación, y por los siglos de los siglos. Amén.

62

¹ Suficientemente os hemos escrito, hermanos, sobre lo que atañe a nuestra religión, sobre los puntos más provechosos a quienes quieren, piadosa y justamente, enderezar su vida por la senda de la virtud. ² Nada, en efecto, dejamos sin tocar acerca de la fe y de la penitencia, del legítimo amor y de la continencia, de la templanza y la paciencia, recordándoos la necesidad de que agradéis santamente a Dios omnipotente en justicia, verdad y longanimidad, manteniéndoos en concordia, sin rencor, en caridad y paz, con modestia constante, al modo como le agradaron nuestros padres, de que os hicimos mención, con espíritu de humanidad, no sólo ante Dios, Padre y Creador, sino ante todos los hombres. ³ Y todo eso os lo recordamos con tanto mayor gusto cuanto sabíamos muy bien que escribíamos a hombres fieles y escogidísimos que han penetrado los oráculos de la instrucción de Dios.

63

¹ En conclusión, justo es que quienes se han acercado a tales y tan grandes ejemplos, sometan su cuello, y, ocupando el lugar de la obediencia, se rindan a los que son guías de nuestras almas, y así, apaciguada la vana sedición, corramos sin reproche alguno hacia la meta que tenemos señalada en verdad. ² Alegría y regocijo nos proporcionaréis si, obedeciendo a lo que os acabamos de escribir, impulsados por el Espíritu Santo, cortáis de raíz la impía cólera de vuestra envidia, conforme a la súplica con que en esta carta hemos hecho por la paz y la concordia. ³ Os hemos, además, enviado hombres fieles y prudentes, de intachable conducta entre vosotros desde su juventud a su vejez, los cuales serán también testigos entre vosotros y nosotros. ⁴ Y lo hemos hecho así para que sepáis que toda nuestra preocupación ha sido y sigue siendo que cuanto antes volváis a recobrar la paz.

64

¹ Por lo demás, el Dios que todo lo ve, el Dueño de los espíritus y Señor de toda carne, el que escogió al Señor Jesucristo y a nosotros por Él para pueblo peculiar suyo, conceda a toda alma que invoca su magnífico y santo nombre: fe, amor, paz, paciencia, longanimidad, continencia, castidad y templanza, para complacencia de su nombre, por medio de nuestro Sumo Sacerdote y protector, Jesucristo, por el cual sea a Él la gloria y la magnificencia, fuerza y honor, ahora y por todos los siglos de los siglos. Amén.

65

¹ Despachadnos con rapidez, en paz y alegría, a nuestros delegados Claudio Efebo, Valerio Bitón y Fortunato, a fin de que cuanto antes nos traigan la noticia de la suplicada y para nosotros anhelada paz y concordia y cuanto antes también nos alegremos de vuestro buen orden. ² La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros y con todos los que en todo lugar son, por medio de Él, llamados de Dios. Por el cual sea a Él gloria, honor, poder y magnificencia, trono eterno, desde los siglos hasta los siglos. Amén. *Fin de la Carta primera de Clemente a los corintios.*